

Cuerpo, artes marciales y sociedad disciplinar

Lisandro Soto Flechas*

Introducción

A TRAVÉS DE ESTE TRABAJO se buscó llegar a las formas de manejo cultural del cuerpo en las academias de artes marciales, por otro lado, se investigó si este manejo del cuerpo producía o transmitía nuevas visiones de cuerpo y mente a las personas, distintas a las que tenían cuando ingresaron a practicar artes marciales. Se buscó encontrar una relación entre el manejo del cuerpo en el arte marcial y posibles valores morales que eran transmitidos a través de este manejo del cuerpo a los practicantes dando como resultado una reestructuración de los valores morales de estos individuos.

La investigación fue de corte etnográfico, en algunas académicas de artes marciales en Bogotá, durante un tiempo aproximado de un año, en la que se observó diferentes prácticas corporales desarrolladas por estas instituciones, como lo son clases de técnicas, clases de meditación oriental, charlas y formación teórica. El modelo teórico que se siguió se basó en la obra de Foucault, sobre la sociedad disciplinar, y en ella los conceptos biopoder, anatomopoder, cuerpo, tecnologías del yo y microfísicas del poder. Primero expondré los contenidos teóricos de la investigación, posteriormente presentaré la etnografía recopilada y terminaré con algunas reflexiones sobre el cuerpo, la disciplina deportiva y la sociedad.

El Arte Marcial llega a Colombia a principios de la década de los setenta. Esta disciplina es una práctica cultural muy difundida en oriente y sólo hasta éste siglo se difunde por el mundo. Teniendo su origen en oriente, el Arte Marcial está impregnado de la cosmovisión propia de los países orientales, que permea la vida de estos individuos; como lo es la práctica de la meditación, la búsqueda de la armonía con la naturaleza, la importancia de su historia, la disciplina, el respeto hacia los rangos, etc.

* Investigador del grupo registrado ante Colciencias, Comunicación, cultura y ciudadanía, del IEPRI. Antropólogo Universidad Nacional de Colombia, especialista en Investigación social, Universidad Pedagógica Nacional, magíster en sociología con especialidad en sociología de la cultura, Universidad Nacional de Colombia. Doctorante en ciencias Humanas y sociales Universidad Nacional de Colombia. Profesor Universidad Javeriana departamento de antropología. lisandroso.1973@hotmail.co

Las academias de artes marciales en Colombia, son las encargadas de transmitir ésta práctica oriental a las personas que allí estudian; ellas son las que difunden elementos propios de la cultura oriental, promoviendo de esta manera una dinámica social muy interesante donde entran en juego mutuas interacciones entre dos culturas muy diferentes; “la occidental” y “la oriental”. En oriente las concepciones del arte marcial están en toda la vida, incluso hoy día, no es una práctica que se enseñe alejada del resto de su cultura; las concepciones y modo de vida del arte marcial se interrelacionan con la cultura en su totalidad. En occidente el arte marcial se enseña como una actividad independiente del resto de la vida, además, las concepciones marciales no se encuentran en el resto de la sociedad.

Concepto de cuerpo en Foucault

El cuerpo no puede desprenderse de la cultura en donde se halla inscrito, de esta forma se puede decir, que no hay cuerpo sin cultura, ni cultura sin cuerpo. Las construcciones subjetivas que hacen las sociedades están acordes a los sistemas; religiosos, políticos y económicos. Para comprender la noción de cuerpo en Foucault, se debe comenzar con el de poder, concepto que no se debe entender solo como una idea, sino ante todo como una práctica, una física y microfísica; poder que no se haya depositado en el Estado exclusivamente, sino a lo largo del tejido social y las instituciones sociales, producción cuerpos y subjetividades disciplinadas y reguladas. Por otro lado, en esta noción también se debe hablar de esas relaciones de poder, de su ejercicio, de su resistencia; así como de sus formas de operar, en sus creaciones, etc. Es en el poder en donde se encuentra, según Foucault, el cuerpo y es también, por el poder, que adquiere sus construcciones socioculturales y materiales. Todo conflicto cultural del cuerpo está inmerso en las relaciones de poder que van desde las que se presentan entre las sociedades hasta llegar a las relaciones entre los individuos. Por supuesto, el poder del que aquí hablamos es ese poder que nos hemos referido anteriormente,

“la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello..., todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano... El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo”... (Foucault: p, 77 1994).

En este punto comienza a dilucidarse algo que en la teoría de Foucault me parece sumamente importante, consistente en que al hablar del cuerpo y su construcción sociocultural, no estamos refiriendo solo de representaciones o imaginarios frente al mismo, nos referimos a la materialidad, a lo físico, a lo biológico. Formado a través de un trabajo minucioso de práctica deportiva, que como veremos está en estrecha relación con la microfísica y los sistemas de biopoder y disciplinamiento (Foucault: p, 116. 1991)

También es importante comenzar a dilucidar que cuando discutimos del cuerpo mediado por el poder, nos referimos a un cuerpo si se quiere dominado, domesticado, castrado y explotado; pero también discutimos sobre tres aspectos; primero de contrapoderes; el segundo aspecto del cuerpo que nace a partir de la sociedad disciplinar que comienza a mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, e incluso uno podría rastrear algunos principios de éste hasta el presente, pero que ante todo no ha sido un cuerpo borrado, ni mucho menos negado; tercero y último aspecto, que en las construcciones del cuerpo existe esa red del poder que permanentemente atraviesa los cuerpos y los crea constantemente.

El poder, la disciplina y el cuerpo

Foucault denomina a esta sociedad, la sociedad disciplinar, debido a que ella, tiene irrigado por todas las instancias de las disciplinas formas de poder, por ello cuando el autor estudia las diferentes disciplinas presentes en nuestra sociedad tiene como objetivo describir y mostrar:

una microfísica” del poder; y puesto que no han cesado desde el siglo XVII de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero. Pequeños ardidotes dotados de un gran poder de difusión, acondicionamientos sutiles, de apariencia inocente, pero en extremo sospechosos, dispositivos que obedecen a inconfesables economías, o que persiguen coerciones (Foucault: p, 143, 1991).

Las disciplinas como mecanismos de construcción de cuerpos surge en unas condiciones históricas particulares, nos encontramos en plena época del capitalismo industrial, la transformación de una sociedad rural a una sociedad urbana, la creación de una masa de trabajadores que vendieran su fuerza de trabajo a las fábricas, a la creación del salario como nueva institución que estaba encargada

de suplir las necesidades básicas de supervivencia y en el auge de las ciencias entre ellas las ciencias sociales; en relación al cuerpo esto suponía según Foucault

“El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiene únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Formase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. (Foucault: p, 141, 1978)

Una manifestación muy importante en la disciplina, la representa la gimnasia o los deportes en general, que despliega todos los mecanismos y técnicas para transformar el cuerpo en productos eficientes y docilitado como hemos comentado;

“Es la práctica de la gimnasia desde el punto de vista político, símbolo unívoco de la adhesión a las disciplinas establecidas en las restricciones más limitantes de la sociedad del siglo XIX, y puede valer como indicio de la formación de una conciencia de dominados, que no pueden sobresalir más que ostentando en su representación corporal, los signos de su vasallaje” (Berreau y Morne: p, 140 1984).

Las disciplinas tienen técnicas, procedimientos y principios bien organizados, dirigidos, controlados y pensados; de forma tal que se pudiera llevar a cabo su objetivo el cual ya hemos nombrado, dicha operatividad consistía en

“la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad; o más bien una individualidad que esta dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánico (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación de tiempo), es combinatoria (por la acumulación de fuerzas). Y para ello se utilizan cuatro grandes técnicas; constituye cuadros; prescribe maniobras, impone ejercicio, en fin, para garantizar a la combinación de fuerzas, se dispone de tácticas”. (Foucault: p, 172, 1978).

Por otro lado Foucault utiliza el concepto de tecnologías, que precisamente son esos procedimientos racionalizados, dirigidos y controlados, mediante los cuales la sociedad en sus diferentes estamentos, instituciones y microfísicas del poder, opera sobre los cuerpos adhesión a los poderes; así mismo, las tecnologías son a su vez mecanismos que el mismo sujeto en su individualidad, opera en él, es decir se autorregula, se autocontrola a través de diferentes técnicas que atraviesa la materialidad de su cuerpo, que tienen una transformación de su ser acercándolo a la felicidad,

“hay cuatro tipos principales de estas “tecnologías”... 1) tecnologías de la producción, que nos permite producir transformaciones o manipular las cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permite

utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) Tecnologías de poder que determinan la conducta de los individuos, los somete a cierto tipo de fines o dominación y consiste en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo que permite a los individuos efectuar por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma.” (Foucault: p, 48,1991)

Hacia finales del siglo pasado el cuerpo atlético y bello, tomó gran importancia y por ello se ha creado todo un arsenal de productos para lograr este ideal, que ya nos avisan de una “nueva sociedad”, la sociedad del control, que no consiste en el abandono de la disciplinas, sino que supone una nueva economía del ejercicio del poder, denominada sociedad del control, en donde el ejercicio del poder es mucho menos pesado y se da en lugares abiertos, y supone otras lógicas del poder centrado más en el sujeto y su individualidad (Barbero: p, 34, 1998)

Cartografiando el cuerpo en las artes marciales

Una clase de artes marciales se realiza en un lugar llamado Dojo, que se le considera como el lugar donde se “mata al hombre”, donde se libera al hombre del ego, que según la tradición budista es el origen de todos los males del hombre y que por ende no lo deja llegar a la iluminación. La clase comienza cuando la persona que va a entrar a este lugar “sagrado”, tiene que hacer una reverencia como signo de respeto; En el Dojo no se puede hablar más que lo necesario, no se pueden mostrar actitudes irrespetuosas, no se puede comer, no se puede entrar con zapatos; en fin se debe tener un comportamiento ejemplar. Cuando entra el sensei (maestro) ordena formar y todos hacen silencio absoluto y se organizan según el grado en el que se encuentren, los más avanzados se hacen a la derecha y adelante. !Heisuku¡(firmes), es la siguiente palabra del maestro, luego, !Hizamazuku¡ (arrodillarse), todos hacen la posición tradicional japonesa de estar sentados (subari), Zam-pai (saludo) todos hacen una reverencia que consiste en tocar la frente con el piso como símbolo de humildad, !zam-mai¡ (meditación), todos empiezan la práctica de zazen (meditación del budismo zen) se reitera la posición corporal, así como la mental. Otra vez se escucha el zam-mai la gente hace reverencia al maestro y al Dojo y comienza la actividad física.

La clase se divide en varios segmentos; saludos, meditación, calentamiento, gimnasia, desarrollo técnico, saludos y charla. En cada uno exige mantenerse en actividad, no perder tiempo, la “maestría” o el máximo desarrollo técnico en el arte marcial, se logra cuando el ejercicio es bien ejecutado y a la vez es lo más veloz posible. Para cada ejercicio o kata se “fija” un tiempo determinado, que en la mayoría de las veces es escaso.

La actividad física es dura se desarrolla todos los músculos de cuerpo, la gente obedece sin reparos a las órdenes del instructor. Durante todo el tiempo el sensei está impartiendo normas de conducta para ser acatadas tanto fuera como adentro del Dojo, también se oyen consejos de carácter moral en donde se invita la gente a seguir una “buena” conducta moral. Finalmente, se escucha al maestro transmitir la filosofía oriental, en cuanto al manejo del cuerpo, la mente y el cómo entenderlos. En la clase se practica las técnicas propias del arte marcial, entre ellas el pateo, las formas de combate, las formas defensas, las llaves, etc. Otra parte muy importante en las técnicas marciales son las katas o figuras ritualizadas del arte marcial, en ellas se combina la parte artística con el desarrollo de un combate imaginario. Tal vez esta actividad sea modernamente la esencia del arte marcial ya que reúne todos sus componentes. La clase continúa con la exhibición de las técnicas aprendidas en la clase hecha por los mismos alumnos con el fin de mostrar a los compañeros sus avances y lo aprendido; cada alumno debe hacer todos los saludos de rigor antes de empezar a ejecutar su técnica; primero se saluda al sensei de más alto rango o a quien este dirigiendo la clase, después se desciende en el orden jerárquico dando los saludos tradicionales. Hecha la presentación el orden de los saludos se invierte.

Con el fin de no lastimar al practicante y a la vez exigirle el máximo de esfuerzo físico, la actividad deportiva va aumentando en complejidad, velocidad y carga de entrenamiento. En la medida en que el practicante ascienda en la escala de cinturón hacia el cinturón negro, la exigencia física es mayor. A los cinturones negros se les exige más que a cualquiera y son puestos como ejemplo.

Al interior de la academia encontramos algunos mecanismos penales, que tienen como función disciplinar a los estudiantes y así mantener el orden. Por ejemplo, si alguien llegaba tarde se le castigaba con flexiones de brazo, entre más tarde llegara, más flexiones de brazo tenía que realizar. Cuando alguien no hace el ejercicio, el grupo en su totalidad debe repetir el ejercicio. No entrar a clase con el kimono completo es causal de castigo, así mismo comer con el cinturón puesto. Los castigos eran presentados; primero como convenientes y segundo no se mostraba como un castigo sino como un “regalo” para que se superara físicamente.

Hay un grupo que posee el poder, los cinturones negros; ellos son quienes que dicen qué está bien, qué está mal; cómo se deben hacer las cosas y cómo no se deben hacer; son los que tienen “mayor y mejor desarrollo físico mental y espiritual; por tal razón, tienen el saber poder a su favor y nunca muestran sus defectos en público, no se ponen al descubierto y si lo hacen es de una manera muy vaga e imprecisa; por el contrario,

hacen alarde de sus logros y destrezas. Las pruebas hechas por los cinturones negros muestra “su alto grado” de desarrollo en todos los aspectos debido a que se sabe que el examen es de mucha exigencia, situación que es aumentada por los relatos “heroicos” de los senseis, por el aura de misterio que envuelve esta prueba y ante la imposibilidad de ser conocida por otras personas. El poder de los cinturones negros se muestra a los demás a través de varios mecanismos; el primero y más significativo, es el llevar el cinturón negro; cinturón que por tradición histórica despierta respeto y admiración de los demás practicantes. El cinturón negro posee un kimono diferente que es ganado y solo unos pocos poseen, Los cinturones negros son los “hombres de confianza” del maestro y se les ve rodeándolo muy cerca de él. El maestro los muestra como su extensión corporal y como dignos ejemplos a seguir por los demás alumnos.

Cuerpos, modernidad y disciplina

Los cuerpos en las academias de arte marcial son objeto de un fuerte trabajo con el fin de transformarlos y disciplinarlos, a su vez el arte marcial está lleno de un arsenal, que permite dominarlos y volver dóciles a los cuerpos; este conjunto de procedimientos consta de: control de los cuerpos en el espacio, fuertes normas de emplazamiento, control de las actividades, división de los segmentos, control del tiempo para cada actividad, la exigencia física aumentando de intensidad, exige ciertas posturas corporales en donde la posición es controlada hasta en los más mínimos detalles, las ordenes no se discuten y se debe obedecer al instante, finalmente, entre más avanzado es el alumno, mayor es la exigencia y más sistemas penales. Los cuerpos en la academia son transformados, llegan siendo cuerpos “normales” y se convierten en “supercuerpos”, cuerpos que no deben sufrir de dolor, a los que se les deben exigir pruebas más allá de las normales, que deben responder a todas las exigencias de su dueño.

Gracias a esta fuerte disciplina los cuerpos se vuelven dóciles; no sólo se someten a la disciplina marcial, sino a las normas y poderes sociales establecidos. De esta situación no están inocentes los individuos, pues ellos creen que el arte marcial los forma como “mejores personas que sirven a la sociedad”, una sociedad que creen ellos, se halla en “crisis de valores”. Por estas razones se someten voluntariamente a las normas sociales, que las ven como necesarias para que las cosas funcionen; también creen que las soluciones sociales no están en las grandes instituciones o en las estructuras sociales, sino en el cambio personal, con lo esperan que la sociedad “mejore” y “progrese”. Esta escenario ya fue descrito por Foucault y Guattari, cuando mostraban cómo en el Estado burgués moderno y el capitalismo habían suplantado las grandes

instituciones normativas y punitivas que sometían a los sujetos al poder del Estado y al capitalismo, por instituciones de carácter “más personal” (escuela, familia, academias de arte marcial, etc.), donde los agenciamientos del Estado y el capitalismo pasaban inadvertido.

La conformación de un cuerpo particular obedece a unas necesidades sociales concretas que exigen del cuerpo ciertas prácticas, ciertas operaciones sobre sí mismo, ciertas visiones de sí. En esa medida, el arte marcial contribuye a la conformación de un cuerpo que en la actualidad es exigido al máximo, que se debe hacer cargo de sí, que depende de sus capacidades, que tiene que triunfar por encima de los obstáculos, que obedezca a las normas sociales, que rinda al máximo, que resista a la fatiga y el cansancio; en fin un cuerpo que sea eficiente en los términos capitalistas modernos y que se mantenga sometido a las normas de la ideología dominante del sistema capitalista.

Con la transformación que sufren los individuos, sus otros espacios sociales se ven afectados. En la familia se vuelven individuos a los que se les pide apoyo, consejo, opinión; individuos que se convierten en cabeza de familia. También en algunos casos promueve la unidad familiar, cuando el arte marcial transmite conocimientos y felicidad a los otros miembros de la familia; o puede ser motivo de conflicto cuando por la práctica, el individuo, se aleja del núcleo familiar, o se incorporan nuevos conceptos religiosos. En el trabajo y en el estudio, estas personas son percibidas como diferentes, como excéntricos; se les hacen bromas, les piden que hablen que es el arte marcial y que les enseñe a pelear. Los practicantes de arte marcial suelen relacionarse con sus similares, y los que no lo son, los tratan de convertir para que practiquen; entre ellos tienen gustos similares (no toman, no fuman, no consumen drogas, no van a fiestas, etc.) Y actividades similares, torneos y seminarios de arte marcial, ven cine de arte marcial, hacen deportes juntos y hablan sobre deportes y artes marciales.

Varias son las motivaciones que hacen que las personas cambien, entre las principales razones tenemos: La posibilidad de tener un supercuerpo, la percepción de una sociedad en decadencia que carece de valores, la posibilidad de ser mejores personas, la posibilidad de vivir más felices por la tranquilidad dada por la meditación y finalmente la búsqueda espiritual que con el tiempo de práctica se adquiere; y que tiene como fin último un encuentro tal vez con “Dios”, con un estado de conciencia que les muestre una realidad mejor; o alcanzar un estado de felicidad y éxtasis místico (satori o samadhi).

Es indudable que todos los practicantes se problematizan a sí mismos en cuanto a la percepción que tienen ellos de sí, de sus cuerpos, de su mente y de sus valores. El cambio

no se da de un momento a otro, la práctica comienza como un simple deporte y en la medida que pasa el tiempo, los sujetos se van sumergiendo en el pensamiento oriental que transforma algunas partes de su vida. Posteriormente los sujetos tienen un encuentro con el zazen o el zen que hace que el ser en su totalidad se halle en medio de una disputa por su identidad, al entrar en choque dos pensamientos religiosos en muchos aspectos diferentes. Finalmente hay algunos casos donde el conflicto se supera y el individuo se convierte en un híbrido que toma elementos de cada tradición que le sirve para sí. Este proceso anteriormente descrito no es secuencial, ni estricto, cada etapa puede estar o no, puede presidir a una o a otra; además en este proceso de cambio se puede identificar un comienzo, pero no un final, pues siempre las personas se está redefiniendo.

Cuerpo y cultura son uno en el individuo, la cultura no sólo transforma las concepciones de cuerpo y de sí mismo, sino que la cultura se pega al cuerpo; el cuerpo cultural nos permite ver que no hay un sólo cuerpo humano, sino que este cuerpo se transforma, incluso a nivel biológico, dependiendo a la cultura que pertenezca (Pinzón 1994). De esta forma si la cultura ve en el cuerpo del hombre un instrumento para llegar al samadhi, el cuerpo será un instrumento; si para la cultura el crecimiento espiritual se refleja en un cuerpo controlado y exigido, cuando se tenga un cuerpo controlado y exigido, el individuo crecerá espiritualmente; si para una cultura es necesario hacer pruebas de todo tipo para el crecimiento espiritual, con las pruebas corporales la persona será más espiritual. Resumiendo, lo que creemos que es el cuerpo, él lo será; todo lo que le imponemos al cuerpo para cierto fin, lo lograremos; todo lo que creemos que podemos hacer con el cuerpo lo haremos.

El cuerpo es tal, en la medida que se construye gracias al contacto que tenga con su medio ambiente (fenomenología); en ese contacto y en la medida en que la cultura se vaya fijando al cuerpo, tenemos el cuerpo cultural. Pero el cuerpo está en un continuo proceso de construcción y deconstrucción en forma simultánea; a cada momento un nuevo cuerpo emerge de los individuos, proceso que se da a través de las nuevas concepciones que se incorporen sobre sí mismo y la experiencia corporal; en este momento el cuerpo se acopla a nuevas exigencias y sensaciones.

Este proceso es más intenso en la medida que no haya una separación entre la experiencia y el cuerpo, sino que las nuevas concepciones se introduzcan a través de una experiencia plena (Varela 1997), o sea que cuerpo, mente, experiencia y medio formen un todo vivencial; en esa medida el ser no sólo puede tener una cartografía de sí mismo diferente, sino que su ser se abre a nuevas experiencias. El arte marcial es una práctica que se encuentra en la experiencia plena, pues la apertura a nuevos conceptos y formas de vida se produce por medio de la experiencia

corporal, de un trabajo sistemático sobre el cuerpo, que lo vuelve a construir y significar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALANDIER, Gorges. 1990. El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. ED, Paidós. Barcelona España.
- BARBERO, Jesús Martín. 1998. De los medios a las mediaciones. Convenio Andrés Bello. Editorial Gustavo Gill. Quinta edición. Bogotá Colombia.
- BERREAU, J.J, y MORNE J.J. 1991. Epistemología y antropología del deporte. Editorial Alianza. Madrid España.
- BLANCHARD, Kendall y Alyce Taylor. 1985. Antropología del deporte. Editores Balletera. Barcelona, España.
- CHUN, Richard Tae- kwondo el arte marcial coreano. 1986. Editorial Diana. Segunda edición. México
- CLIFFORD, Gertz y CLIFFORD, J 1992. El surgimiento de la antropología posmoderna ed, Gedisa. Barcelona España
- FICHER, Michel. 1992. Fragmentos para una historia del cuerpo, Tomos 1,2,3. Editado por Editorial Tauros. Madrid España.
- FOUCAULT, Michel. 1978. Vigilar y castigar Nacimiento de la prisión. Ed, siglo veintiuno segunda edición México
- _____, 1986 Historia de la sexualidad tomo II. ED, siglo veintiuno. México.
- _____, 1989 Historia de la sexualidad tomo I. ED, siglo veintiuno. Decimosexta edición. México.
- _____, 1991 Tecnologías del yo ED, Paidós Ibérica S.A. Universidad Autónoma de Barcelona. Segunda edición. Barcelona.
- _____, 1994. Hermenéutica del sujeto. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid España.
- FOUCAULT, Michel; DONZELOT, Jaques; GRIGNON, Claude; GAUDEMAR, Jean Paul, FRACINE, Muely y CASTEL, Robert. 1991. Espacios de poder. Ed La Piqueta.
- GUATTARI, Felix y DELEUZE, Gilles. 1985. El antídipo, capitalismo y esquizofrenia Ed, Paidós Barcelona.
- GUATTARI Felix. 1994. La revolución molecular. Ed, universidad del Valle. Cali Colombia.
- _____, 1995 El constructivismo Guattariano Ed Colección de pensamiento. Universidad del Valle
- KENDALL, Blanched y TAYLOR, Alyce. 1986. Antropología del deporte. ED Balletera. Barcelona España.
- MUSAHI, Miyamoto. 1977. Escrito sobre las cinco ruedas. Editorial Luis Cálamo. Madrid España.
- PARQUER. 1975. Secretos del karate chino. Editorial Diana. México.
- PINZÓN, Castaño Carlos E y SUAREZ Rosa. 1992. Las mujeres lechuza, historia, cuerpo y brujería en Boyacá. ICAN y COCULTURA. Bogotá Colombia
- RATTI, Oscar y WESTBROOK, Adele. 1994. Los secretos del samurai. Editorial Alianza. Madrid España
- Revista Cinturón Negro. Volumen 1, Números 1-11, de Enero 1975-1976. Bogotá Colombia.
- ROVALETTI María Lucrecia. 1998. Corporalidad. Editorial Lugar. Buenos Aires Argentina
- TRAVERZA, Oscar. 1997. Cuerpos de papel. Editorial Gedisa. Barcelona, España
- VARELA, Francisco, THOPSON, Evan, ROSCH, Leonor. 1997. De cuerpo presente. Editorial Gedisa. segunda edición. Barcelona España.
- VARIOS, autores. 1998. Viviendo a toda. Fundación universidad Central. Siglo del hombre editores. Bogotá
- VARIOS, Autores. 1996. Identidades urbanas. Colección antropología aplicada. Quito Ecuador.

